

## **Biografía de una docente del Caribe colombiano: Nidia Fontalvo Rivera**

*Maritza Negrete Navarro, Margelis Cassiani\**

Recibido: Mayo 5 de 2009

Aceptado: Junio 8 de 2009

### **Biography of a teacher from the Colombian Caribbean Coast: Nidia Montalvo Rivera**

#### **Resumen**

Alcanzar éxitos en la vida siempre es resultado de un bagaje de experiencias que luego se traducen en respuestas a necesidades sentidas en los escenarios donde te toque actuar. En el caso de Nidia Fontalvo Rivera su papá ha sido el pilar en el cual ella se ha aferrado para alcanzar las metas hasta ahora logradas, porque cada paso que ha dado siempre ha contado con su apoyo y sobre todo porque desde muy niña él creyó en ella y le hizo ese reconocimiento que toda persona necesita para descubrir y construir desde el pasado y el presente: su futuro.

**Palabras clave:** Biografía de educadores, Historia de la educación en el Caribe colombiano, Maestros, Formación.

#### **Abstract**

To reach success in life is always the result of a bundle of experiences that later are translated into answers to real needs at different scenarios in which you may be asked to perform. In Nidia's Fontalvo case her father has been the column in whom she has held her support in order to achieve the goals obtained up to now. Every step made has been with his backing, and above all because he believed in her since her early childhood, and that recognition is needed by anybody that requires to discover and build the future starting from their past and present

**Key words:** Biography of Teachers, History of Education in the Colombian Caribbean, Teachers, Formation.

---

\* Estudiantes de la Maestría en Educación, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia.

### **Un mundo por descubrir: Niñez**

En El Carmen de Bolívar, un 29 de enero de los años 50 inicia su vida en el hogar formado por Manuel Fontalvo Cabrera y Dilia Rivera Montes, esta pareja muy joven por cierto, pues su papá había cumplido 20 años y su mamá 15 cuando se casaron. Las expectativas porque ya habían nacido tres niños y por consiguiente esperaban una cuarta para completar las dos parejas. El nacimiento de Nidia fue motivo de alegría para su familia. En ese transcurrir y con el nacimiento de otros hermanos fue descubriendo y compartiendo con ellos ese mundo posibilitador de oportunidades, de asombros, dudas, travesuras, peleas, juegos, engaños, mentiras, inventos, fantasías, escapes, rabietas, aprendizajes, rivalidades, comportamientos propios de la niñez. Esto lo confirmó cuando su hermano El Negro que así lo llamaban desde muy pequeño, la invitaba a cine a ver una película en uno de los teatros que tenía el pueblo llamado Santa Fe o en El Central, como el valor de la entrada dependía de si entraban a galería o luneta, ellos compraban la más económica que era galería y luego se volaban para luneta, otra experiencia fue el hecho de aprender a tocar dulzaina y luego salir con los pelaos de la cuadra a escondidas de sus padres a tocar por la calle.

Una de las experiencias que le impactó en su niñez fue la relacionada con el Niño Dios, ella creyó como hasta los diez años en el cuento que el Niño Dios llegaba a los hogares a llevar regalos el 24 de diciembre en la noche y al día siguiente disfrutaba con los regalos de ese tiempo:

unas muñequitas de pasta que le pintaban todas las partes de su cuerpo y en la cintura adornando el vestido le dibujaban unas florecitas de colores, estas muñecas no tenían ninguna clase de movimiento, de tal manera que no tenía oportunidad de hacerle nada, solo rasparla para quitarle las partes de la cara, por eso a ella le gustaban más las de trapo que le hacía su abuela, porque podía cocerle los vestidos, ponérselos uno encima del otro para que se viera gorda, sentarla de diferentes maneras y hacerla su confidente. El día que se enteró por su hermano que el Niño Dios eran sus padres se decepcionó mucho; hubiera preferido que nunca le hubieran mentido.

Otra de las cosas que ella recuerda de su niñez fue cuando empezó a aprender las primeras letras, fue una tarea de hogar y la asumió su padre, su primer maestro. Él era muy exigente a la hora de desempeñar este papel. Después de trabajar los reunía en las noches y les entregaba la cartilla de cartón, en ella empezaba a preguntarle las letras, primero en orden alfabético y después salteadas, cuando se aprendieron las letras minúsculas, pasaron a las mayúsculas. Una vez aprendida esta cartilla les compró el primer Libro Primario, a ella ese libro le pareció chévere porque se lo pudo aprender de memoria, recuerda frases como: Paco le toca la cola a la vaca, Lola no baila ni lee, ese enano bebe, y muchas otras... Todo transcurría bien, el problema se presentaba cuando tenía que escribir, allí era donde mi papá cogía unas rabietas porque él me dictaba una palabra y ella escribía otra, se orientaba por el dibujo. Su padre desconocía que ella

estaba de acuerdo al nivel de conceptualización en la hipótesis de nombre, por cierto una teoría muy contemporánea y donde se sustenta que esta etapa es normal en proceso de construcción de la lengua escrita. Agotada la paciencia del padre, un día dijo:

Voy a poner a esta muchacha en un colegio para que le sigan enseñando, pues esta tarea es ya para los maestros y fue así como empezó a estudiar en un colegio llamado El Perpetuo Socorro, era una institución de educación Básica Primaria cuyos grupos estaban atendidos por la directora, dos maestras y un profesor ciego quien le dio clases de lectura, escritura y aritmética. Nidia todavía se pregunta cómo hacía el profesor Redondo para enseñarles, recuerda que se sabía cada una de las lecciones del Libro Primario y cuando se equivocaba la corregía, por curiosidad miraba para constatar y efectivamente él tenía razón, igual sucedía con aritmética, el material para enseñar era el respaldo de los cuadernos donde aparecían las tablas de sumar y multiplicar. Él hacía competencias de cálculos y respuestas rápidas entre los estudiantes, el que más rápido respondiera se hacía acreedor de una mejor calificación, de igual forma les dictaba para que ellos escribieran las operaciones matemáticas, les daba tiempo para realizarlas y luego les preguntaba el resultado, si se equivocaban hacía las correcciones.

Cuando inició en ese colegio la ubicaron en primero atrasado porque todavía no sabía leer y escribir bien, la primera dificultad que se le pre-

sentó fue el hecho de ser zurda, pues toda niña o niño zurdo era considerado anormal en ese tiempo, por eso sus maestros empezaron a hacerle el cambio de mano cada vez que iba a escribir, la mano zurda se la amarraban atrás y la obligaban a escribir con la mano derecha, aprendió a manejar su mano derecha, “pero ella sigue siendo una persona zurda que se está desarrollando en un mundo de diestros”.

Ese año además de leer de corrido como se decía en esa época, aprendió a sumar, restar, multiplicar y dividir, hacía planas no solo para aprender a escribir sino por castigo, cada vez que se portaba mal, allí estaba la plana y de acuerdo al comportamiento así era la cantidad que debía hacer. En esa Institución el lema era: “La letra con sangre entra”. Los maestros eran el centro de la enseñanza, muy adustos, con tratamiento hostil, por todo pegaban, ella actuaba más por miedo que por respeto. A sus padres les gustaba mucho ese colegio porque ellos decían: las estudiantes aprenden mucho, miren a Nidia cómo ha adelantado.

Finalizado el año escolar a ella y a sus hermanos los llevaban de vacaciones a una finca que su padre tenía llamada El Silencio, Nidia recuerda que allí pasó momentos muy felices en contacto directo con la naturaleza, en donde los totumos se convertían en ganado, las flores de las matas de plátano eran la carne, las botellas de envasar la leche eran las personas que compraban todos los productos del campo, en fin... vivió ese mundo en medio de la fantasía, descubriendo todo

lo que había alrededor y viviendo cada espacio lleno de juegos, inventando, creando, dándole vida a lo inanimado, elevando cometas en compañía de sus hermanos, cazando pájaros con jaulas, montando caballos, cogiendo frutas de los árboles, partiendo una patilla para comer solo el corazón como lo llamaban los campesinos, participando en el trapiche en la fabricación de la panela, mirando en la finca de sus padres y las vecinas cómo era que cultivaban el tabaco y realizaban todo ese proceso para su venta, se hacía el sembrado del maíz, la yuca, el ñame, se pilaba el arroz, cómo se daba el apareamiento y el nacimiento de los animales, en especial las vacas por su ordeño, el cual trató de aprender pero resultó muy torpe para ello. De todas esas experiencias, lo que más recuerda fueron esos momentos en donde corrían por el campo con toda libertad, haciendo competencias con los hermanos en carreras de caballo para ver quién sería el ganador y para sorpresa, algunas veces llegaba primero a la meta establecida.

Por las noches sus hermanos preparaban presentaciones artísticas utilizando sábanas en donde ellos eran los actores y las demás personas eran los invitados. Hoy a esta actividad la llaman sombras chinescas y es muy recomendada para el trabajo infantil.

Finalizadas las vacaciones regresaban de nuevo al pueblo para continuar los estudios. En la Institución antes mencionada estuvo tres años, después su padre la matriculó en el Colegio Nuestra Señora del Carmen, e ingresó a cursar

cuarto elemental. Este colegio era de la élite, regentado por religiosas franciscanas, estudiaban las hijas de las familias Carmeras que económicamente estaban muy bien y otras niñas y jóvenes de pueblos circunvecinos como Mompox, San Juan, San Jacinto, Magangué, Ovejas, entre otros. Estas últimas estaban internas y viajaban en vacaciones a su pueblo natal.

Este colegio era muy organizado, brindaba los espacios que necesita una persona para aprender y para desarrollar su pensamiento creativo y lúdico: biblioteca, comedor, canchas para deportes, clases de danzas, de música, enseñaban a tocar piano, al cual ella no pudo tener acceso porque según la madre que así le decían en esa época a las religiosas, ella era muy desordenada y le iba a dañar el piano, a pesar que tenía inteligencia musical y que ellas sin proponérselo truncaron uno de sus mayores deseos: ser intérprete de este instrumento musical. Tampoco pudo acceder a las clases de danza porque su padre no le daba permiso para las prácticas, él consideraba que después no tenía tiempo para estudiar.

Esta experiencia vivida, hoy como maestra la condujo a reflexionar sobre la responsabilidad que se tiene cuando se está en este ejercicio, se trunca un proyecto de vida de los estudiantes al impedirle actuar y participar en algo que les guste por el solo hecho de ser diferente o de salirse de las normas establecidas, o porque sencillamente los maestros no le dedican el tiempo suficiente en conocer a esas personas que tenemos frente a nosotros para brindarles opciones que le

posibiliten aprender lo que verdaderamente les gusta y les vaya a servir en su vida futura, en esto se deben convertir los escenarios de la escuela; pero qué lástima que todavía Gardner “con sus Inteligencias Múltiples”, ni siquiera se escuchaba en el mundo de la academia.

Uno de los aspectos fundamentales de esta institución educativa era la disciplina y el buen comportamiento, fue aquí en donde esta docente encontró su primer obstáculo porque no podía someterse a esa quietud, estar sentada y callada todo el tiempo con tanta necesidad de movimiento y de comunicación que tenía una niña de su edad, por eso casi siempre estaba castigada frente al tablero, de espaldas para la pared o sentada fuera de las filas que las hermanas organizaban para diferenciar las alumnas buenas de las regulares y las malas. ¿Dónde colocamos a esta muchacha, decían las religiosas, porque en rendimiento es excelente pero en disciplina es el desastre? Al final de todos los meses nos entregaban calificaciones, la escala era de 1 a 5 y quien obtuviera todo en 5 le daban Billeto de Honor. Ella a veces hacía un esfuerzo por portarse bien y se ganaba la mención, esto le servía para volver a la fila con sus compañeras buenas, pero se sentía incómoda porque sus verdaderas amigas estaban en la fila de las regulares o malas, por eso hacía nuevamente desorden para volver a tener el reencuentro con sus pares.

Considera que en ese tiempo imperaba esa forma de enseñanza, porque ni las familias ni los maestros, ni el Gobierno tenían conciencia

que el aprender debe ser un placer, además la educación ni siquiera era vigilada por el sistema educativo porque este si existía no llegaba a las regiones apartadas como El Carmen de Bolívar.

Ese maltrato no solo verbal sino psicológico, pues no se tenía en cuenta el desarrollo psicobiológico del niño y del adolescente, hizo mucho daño a los educandos que terminaban retirándose del colegio y sobre todo porque en ese tiempo había poco estímulo de parte de la familia para el estudio, sin embargo muchos lograron salir adelante a pesar de las adversidades, hoy les llamarían personas resilientes.

Afortunadamente algunas de estas formas para mantener el orden y la atención en el aula de clase han cambiado y el maestro ha entendido que comportamientos como estos pueden ayudar para descubrir no solo líderes, sino entender que cada estudiante aprende de manera diferente y que comportamientos como este se pueden encausar con clases más dinámicas, más participativas y donde el estudiante ejerza un papel más protagónico.

En ese espacio escolar terminó la primaria y parte de la secundaria con una enseñanza muy tradicional, imperaba el conductismo, los maestros eran los protagonistas y los estudiantes los receptores, con un comportamiento pasivo, un aprendizaje completamente memorístico, asistíamos a clase en doble jornada, cada materia se veía fraccionada una de otra y el inglés se iniciaba en 1° de bachillerato, hoy 6° grado, quizás

en esta asignatura manifiesta la docente Nidia, es de las que más recuerdo conservo, la que menos aprendí y más anécdotas se dieron al interior de las clases... la entrada a clases del profesor era toda una ceremonia pues llegaba con el libro abierto como si estuviera leyendo, subía a la tarima, alzaba la cabeza y se quedaba mirándolos; luego empezaba a hablar en inglés pero al pronunciar cada palabra hacía una pausa larga y un gesto con todo el cuerpo mostrando mucha inseguridad: goooooood morrrninnng claaaasssss... Repeat. Esta actitud le causaba mucha risa a todo el grupo, pero ese profesor a la primera que sacaba del salón era a ella, o le preguntaba con frecuencia y las compañeras estaban pendientes para ver lo que ella respondía para empezar a reírse, siempre le respondía un disparate, nunca olvida cuando le mandó a leer los números en inglés y empezó diciendo ONE y el profesor le dijo: siéntese y tiene un ONE... Risas en todo el salón y hasta allí llegaba la clase, el resto era regaño y estudien para el examen.

Ella por su parte cuando era el examen no dormía aprendiéndose todo de memoria pues no podía perder esa asignatura, porque entre otras cosas era la materia que su papá consideraba más importante, él decía: “Este es el idioma del futuro y todos lo vamos a necesitar”, por eso les compró un curso completo de inglés que estaba compuesto por dos long plays de 72 revoluciones, cassettes y libros y les puso un profesor en vacaciones para que les enseñara este idioma a sus hermanos y a ella, pero como ninguno de ellos le prestó atención el profesor se aburría y no

volvió más. Hoy Nidia analiza que el viejo Mañe tenía toda la razón, pero se quedó sin aprender a hablar inglés, posiblemente el analfabetismo en esta área es el resultado de la dispedagogía presente en esa clase.

La formación religiosa y moral era el énfasis, obligatorio asistir a misa en comunidad todos los domingos y quien no lo hacía sin presentar excusas por parte de la familia, el lunes cuando regresaban a clases se les castigaba haciendo planas, recuerda una que decía: Debo ir a misa todos los domingos y demás fiestas de guardar. Ella me manifiesta que no poder dejar pasar esta oportunidad desde los recuerdos que está haciendo de su vida, para expresar lo que piensa sobre el significado que para la Iglesia Católica tenía la educación y la formación religiosa. En esa época actuaban más por cumplir una norma que por convencimiento. Tanto es así, que hoy después de tantos años transcurridos, la asistencia a los ritos religiosos depende del sentir y de la necesidad espiritual, es decir, se considera una persona libre para buscar su acercamiento con Dios.

En cuanto a la formación de la persona se infundía entre las estudiantes el amor por ellas mismas y por los demás, el compromiso por el estudio, la responsabilidad por todo lo que se emprendía, la pertenencia, la cooperación, la pulcritud, el decoro, las buenas costumbres, el pudor en el vestir, por eso el uniforme era cuello marinero, corbata, mangas largas y a media pierna, se infundía también el buen comportamiento en el actuar, en el andar, el respeto en las relaciones y en la comunicación con el otro.

Apartando la linealidad en la que fue educada, piensa que la educación religiosa deja esa impronta, ese “algo” que nos hace *sui generis*. Hoy nos referimos a algo así como el currículo oculto. Considera que aunque la educación religiosa hizo de ellas personas heterónomas, también sabe que no todo fue malo en esa formación, también tuvo sus aciertos, porque en determinados momentos esos valores y esas normas que tantas veces les infundieron, son necesarios en las relaciones interpersonales, sobre todo cuando se trata de educar niños y formar maestros como es su caso, quienes muchas veces en el hogar de donde proceden omiten parte de esta formación por desconocimiento en algunos casos o porque no lo consideran importante en otros.

#### **Entre sueños y realidades: Juventud**

Continuó sus estudios de bachillerato comercial en esta misma Institución en donde cada asignatura tenía su profesor, se introdujo dentro del plan de estudios el inglés, la taquigrafía, mecanografía, contabilidad, es decir se preparaban para desempeñarse como Secretaria Comercial. Esta carrera no era su sueño, ni su realidad, porque ella se soñaba en medio de niños, corriendo, danzando, jugando, tirada en el piso pintando, inventando, cantando, riendo a carcajadas, viendo ese mundo lleno de fantasías, de miedos, entre monstruos y fantasmas, entre cuentos de hadas, es decir: **el mundo de los niños**. Por eso no perdía oportunidad para irse al Kinder a acompañar a la hermana Anselma quien era la maestra de tan importantes personas. Qué bien me sentía en ese espacio pedagógico porque en

segundos el salón se convertía en tigres, gatos, perros caballos, y luego salíamos por todo el colegio disfrazados a mostrar lo que habíamos hecho. Los niños disfrutaban cada vez que yo iba a su salón porque siempre les inventaba alguna actividad en donde ellos participaran y se sintieran contentos. Ella no sabía que en esos momentos le estaba dando respuesta a uno de los principios de Preescolar como es LA LÚDICA.

Esa interacción con los niños fue decisiva en la escogencia de su profesión, supo por primera vez que su vocación era SER MAESTRA DE NIÑOS. Aunque en los momentos actuales esto de vocación ha generado polémicas y se sigue debatiendo sobre si existe, si se nace con ella o se hace, en el caso de Nidia ella considera que nació con ella, porque en su familia no hay maestros, ni creció en ese ambiente, sus profesores nunca le hablaron de esa profesión y a ella la prepararon para desempeñarse en bancos y oficinas. Entonces ¿de dónde vino ese deseo, ese sentimiento tan interno, tan profundo, tan sincero, por enseñar a niños, por qué esa actitud hacia esta profesión a la que tanto ama y que le ha dado el verdadero sentido a su vida? Una Profesión que no solo le ha servido para ganarse la vida, sino para aprender a vivir. Con sinceridad manifiesta que si tuviera que escoger nuevamente una profesión, escogería la de ser MAESTRA. “MAESTRA SIEMPRE”, como el lema de la doctora Patricia Martínez, cuando fue Secretaria de Educación del distrito de Cartagena.

En 1968 terminó sus estudios en esa institu-

ción con todos los reconocimientos por parte del colegio, Medalla de Honor, Diploma de Excelencia y con el título de Auxiliar en Contabilidad y Secretariado. Inmediatamente debía tomar decisiones sobre la continuidad de sus estudios, era necesario salir a Cartagena u otra ciudad de Colombia, porque en el pueblo los colegios que existían solo ofrecían hasta 4° de bachillerato.

La escogencia de su profesión causó desconsuelo, sorpresas, desavenencias y desacuerdos entre sus padres y ella. Ellos habían decidido que terminara en Bogotá u otra ciudad de Colombia el bachillerato y luego estudiara Economía, Derecho o Medicina, pero se inclinaban por esta última porque era una carrera de prestigio, muy reconocida y valorada, la familia donde había un médico era considerada y mirada con respeto, te daba méritos y además se ganaba bien. Pero después de escuchar estas ofertas les manifestó a sus padres que quería ser maestra. Los dos pusieron el grito en el cielo y empezaron a fundamentar todos los inconvenientes de esta profesión. Su papá le decía: yo no he pensado que tú vayas a ser maestra de escuela, esa profesión no es reconocida, nunca hay plata para pagarles, además después que terminaste con todos los honores ahora quieres ser maestra, tú no ves que los maestros pasan mucho trabajo, y su mamá por su parte le dijo: “esa carrera es muy desagradecida, si los niños aprenden es porque son muy inteligentes y si no aprenden es porque el maestro no enseña”.

A pesar de los argumentos válidos para sus pa-

dres y no convincentes para ella, en el año 1969 se fue para Yarumal (Antioquia) a estudiar Magisterio e ingresó interna a la Normal La Merced que tenía todas las condiciones para formar a un maestro. Esta estaba dirigida por las hermanas Terciarias Capuchinas. Este cambio de contexto, de cultura y la mirada que en esos momentos se le daba a la educación en esa región del país fue muy duro para ella; acostumbrada a una educación memorística, pasiva, maestro permisivo o muy rígido, dueño del saber, castigo por todo, asignaturas totalmente fragmentadas, calificación por buen o mal comportamiento, evaluaciones por preguntas de opinión y oral, buena letra y ortografía y planas para lograr estas habilidades, generaron en ella, crisis e inestabilidad conceptual, inseguridad y hasta baja autoestima al enfrentarse con la manera de enseñar en la Normal de Antioquia donde había ingresado.

Sin saber leer ni escribir pues en ese aspecto era una analfabeta funcional, mucho menos participar desde un trabajo cooperativo y sin técnicas para estudiar, era muy difícil responderle a las exigencias de una Normal donde la educación era personalizada, la estudiante tenía que leer mucho, participar en clase, sostenerse en un debate, exponer y manejar un público, hacer clases demostrativas, tener capacidad para articular teoría-práctica, profesores especialistas en su asignatura preocupados por la formación pedagógica del estudiante, recuerdo que nos hacían comprar libros de pedagogía, psicología, filosofía, sociología, todo relacionado con las ciencias de la educación.



Todos en la Normal se preocupaban por la formación integral del maestro en formación, no interesaba la cantidad de estudiantes, sino la calidad de los mismos, les decían: “No todo el mundo nace para ser maestro, pero tú puedes lograrlo estudiando a los que fueron gestores de la pedagogía”. Por eso *El Emilio* de Rousseau era el texto guía. En la formación de la futura maestra todos participaban, desde la Hermana que atendía la parte administrativa de la Normal, hasta la Madre Superiora que era la Rectora y demás miembros de la comunidad donde estaba ubicada la Normal, las maestras y maestros consejeros, los directivos de cada Institución donde hacían las prácticas y los estudiantes.

Cada profesor además del desarrollo de su asignatura y la didáctica para enseñarle a los niños, les llevaban el mensaje de la responsabilidad, el compromiso, el sentido de pertenencia, la mística, frente a la profesión que estaban estudiando, ese recordar permanentemente cuál era la misión en la sociedad. El mensaje no solo era oral sino también con el ejemplo. Una de las hermanas siempre decía: “El ejemplo arrastra más que la palabra”. Por eso los profesores se preocupaban por demostrar esa coherencia entre lo que decían y lo que hacían. Es de señalar también que en la formación del maestro jugaba un papel muy importante la familia, como ese espacio donde se gestaban los primeros cimientos que le servirían de guía para el desenvolvimiento en la sociedad y en su vida futura. De allí la importancia que en los procesos educativos se diera esa reciprocidad: Familia-Escuela.

Para la práctica docente existía EL CONSEJO DE PRÁCTICAS, que estaba conformado por la Rectora de la Normal, la Coordinadora de Prácticas y un representante de cada grado que tenía la Anexa y las otras escuelas donde hacían la práctica. Este Consejo se reunía una vez al mes, era el encargado de hacer seguimiento tanto del desempeño en la práctica como del comportamiento de las estudiantes. Cada vez que se reunían para las estudiantes de quinto y sexto año era una tortura, mínimo salía una estudiante de la Normal para ser reubicada en otro colegio de bachillerato, porque al ser evaluada y su desempeño no era el mejor después de haberle hecho un seguimiento, el Consejo consideraba que debía estudiar otra profesión diferente al magisterio. Una vez realizada la reunión, la coordinadora las llamaba a su oficina de manera individual, las hacían leer el informe que había dejado el Consejo de Prácticas tanto del desempeño personal como profesional, les daba las observaciones y las recomendaciones que debían tener en cuenta para ser cada vez mejor. Ella decía: “Queremos que la Normal gradúe verdaderos maestros, maestros que le vayan a hacer bien al país”. Por eso en su curso empezamos 30 y se graduaron 16 ese año.

Para lograr ese buen desempeño, además de la práctica diaria en las escuelas, hacían muchas clases modelos; la persona que iba a dirigir la actividad se escogía por su buen desempeño, por su creatividad, recursividad, dinamismo en clase y a veces por rifas. Ella era observada por sus compañeras, por los maestros consejeros, por la coordinadora de prácticas, los profesores de cada

disciplina y las directivas del colegio. Finalizada la clase, el grupo de niños participantes de la actividad eran enviados a su salón y se iniciaba el proceso de evaluación del desenvolvimiento en la clase de la practicante por parte de los asistentes. En ese momento se evaluaba todo el hacer del maestro: su seguridad, la metodología utilizada, la forma de hacer las preguntas a los niños, dominio del tema al momento de explicar y dar respuestas a las preguntas de los niños, manejo del grupo, participación de los niños, utilización de los materiales, distribución del tiempo, los gestos, la vocalización, el procedimiento al momento de desarrollar el tema, la evaluación empleada con el grupo. En fin...

En ese proceso de prácticas, le tocó desarrollar una clase modelo de religión en tercero de primaria de la Anexa. Ese salón de actos estaba lleno completamente de personas, con las miradas puestas en ella, esperando qué hacía, qué decía, cómo iba a dirigir la clase. Trabajar en esa asignatura para ella era difícil porque tenía que poner en práctica toda la didáctica aprendida en clases de religión, paso por paso, se iniciaba leyendo la Biblia según el tema a tratar, después se hacía una reflexión con los niños y luego partiendo de esa reflexión se desarrollaba el tema escogido, teniendo en cuenta que durante el desarrollo los niños participaran ya fuera a través de preguntas o experiencias, al final se consignaba la parte que los niños debían aprender para la vida práctica y se dejaba una tarea para hacerla en familia. En esta clase modelo según la evaluación de los asistentes le fue muy bien, porque

puso a disposición de la clase toda la creatividad, la recursividad y el dinamismo que tanto les gustaba a los niños, además estos la apoyaron y en todo momento se sintieron contentos.

Es importante resaltar que en estos espacios los niños eran determinantes para el desempeño del practicante. Si estas eran de su agrado, ellos las ayudaban, se portaban bien, afirmaban positivamente lo que se decía, resaltaban su trabajo delante de todos para que salieran bien evaluadas, pero si no eran de su agrado hacían todo lo contrario, sobre todo que preguntaban hasta que la maestra practicante se quedaba sin respuesta. Y eso era grave en ese tiempo, porque era no saber, y ese no saber lo evaluaban mal los maestros consejeros, ellos decían: falta de documentación en el tema.

La educación era demasiado exigente y rigurosa; el año de estudio estaba dividido por semestres, teníamos un horario de 7 a.m. haciendo un intervalo para el almuerzo, hasta las 7 p.m. Había una profesora que era religiosa y quien les orientaba FUNDAMENTOS Y PRÁCTICAS que era el área más importante en la formación del maestro. Recuerda esa educadora porque fue la persona que más impronta dejó en su vida profesional, era la maestra, la amiga, la guía, la persona capaz de leer en los demás sus preocupaciones, sus pensamientos, sus sentimientos, sus dudas, sus temores y sus límites. Pero también cuando tenía que ser firme, exigente y tomar decisiones frente a situaciones presentadas con cualquier persona, no se doblegaba ante nada. La

admiraba por su sabiduría, sabía llevar el mensaje a cualquier persona de manera sencilla pero con profundidad y elocuencia. En sus intervenciones nos decía: “El maestro que los estudiantes admiran no es el débil de carácter y el que cree en las apariencias, el que deja pasar todo, sino aquel que reconoce en cada uno lo que es; sus habilidades, sus capacidades, sus fortalezas, sus debilidades, sus destrezas y es justo al tomar decisiones”. Ella fue su apoyo cuando se encontró en ese abismo de inseguridad, de incertidumbre, de miedo, frente a un contexto desconocido para ella y unas condiscípulas regionalistas y excluyentes cuando se trataba de una costeña con fama de folclórica, vulgar, floja y parrandera. Así las consideraban a todas las de la Costa.

El calificativo del hombre costeño y del cual no nos escapamos las mujeres, aunque se ha cambiado un poco la manera de pensar, todavía quedan vestigios por superar de esos imaginarios culturales de poder. Por eso tienen razón autores como Brunner cuando plantea que la cultura juega un papel fundamental e importante en la educación de la persona y esa concepción que las personas del interior del país tienen de nosotros los costeños fue infundada y mal interpretada desde posturas culturales y a la cual debemos apuntar para demostrarles que ellos están equivocados, que detrás de ese jolgorio lúdico está ese hombre y esa mujer pensante, con gran inteligencia, capaz de asumir grandes retos en la vida. Esa es una de las tareas que debemos emprender desde la educación.

Los cambios antes mencionados ejercieron en mí una influencia negativa para los estudios, esa desadaptación que tenía fueron determinantes para que pasara el semestre “raspao”, tuve que habilitar Religión y Dibujo. Ya en segundo semestre se adaptó al modelo de enseñanza y se fue metiendo en ese mundo de la pedagogía de la Normal, empezó a entender que en la educación juega un papel fundamental el estudiante como sujeto de saber y el maestro como acompañante del proceso, también empezó a comprender el papel que ocupan las diferentes posturas de los pedagogos en el hacer del maestro, entendió y le quedó claro que el maestro tiene una función social y para eso necesita estar dotado de cualidades que lo identifiquen como tal: Un maestro líder, responsable con sentido de pertenencia, comprometido con su profesión, creativo, con mucha mística y ética, buena presentación personal, espiritualidad, abierto a los cambios y las innovaciones permanentes, con proyección comunitaria, pero sobre todo con capacidad para trabajar con otros. Por eso en la Normal veíamos asignaturas como Ética Profesional y Proyección Comunitaria. Recuerda que en ese entonces que a ella le tocó alfabetizar en una zona marginada y sus estudiantes eran unos señores y señoras adultas que la quisieron mucho y les agradó el hecho de que fuera costeña, les gustaba la manera de hablar, la alegría innata y la espontaneidad en la comunicación.

En la medida que iba adquiriendo seguridad empezó a involucrarse en todos los procesos de la Normal: coro, teatro, danzas, grupo juvenil y

deportivo, manifiesta que era interesante pertenecer a algunos de ellos porque las Hermanas decían: “Un maestro también debe ser artista”. El estar en todas esas actividades les brindó la posibilidad de hacer intercambios con estudiantes de otros colegios de Bachillerato en donde conocieron jóvenes de su edad y con quienes hicieron muy buenas amistades y compartieron actividades culturales.

En el segundo semestre empezó la práctica docente, iba a las escuelas oficiales de primaria ya que en ese tiempo no existía el nivel de preescolar. Inicialmente realizó observación y ayudantía, pasado un mes de estar en este proceso la maestra consejera le asignó temas para practicar con los niños, que estaban cursando 2° de primaria, ya estaban grandes, porque en esa época estos ingresaban a primero a la edad de ocho años pues esa decisión estaba normatizada en todo el país. Los niños que conformaban este grupo eran dinámicos, activos, inquietos, todo lo preguntaban y generaban debate. Le llamó poderosamente la atención que algunos llegaban al colegio descalzos pero en su maleta no les faltaba ningún material solicitado por la escuela para su aprendizaje, tenían desde la Biblia hasta un diccionario.

En el tercero y cuarto semestre hicieron una práctica muy intensiva, iban todos los días en una jornada, la llamaban práctica integral porque las practicantes se tenían que apropiarse de todo el proceso de la Normal o la escuela donde estuvieramos ubicadas, en este último año en la Normal

todos los estudiantes las llamaban MAESTRAS, era como el estudiante de medicina, que desde muy temprano en la universidad lo llaman Médico. Yo pienso que este proceder contribuyó a fomentar el sentido de pertenencia hacia la profesión docente.

Finalizado el cuarto semestre les tocó prepararse para el examen de Cultura General y Pedagógica, el cual era requisito para poder optar el título de Maestra. Para este examen de cultura general y pedagógica tuvieron que estudiar todos los contenidos que habían visto en los dos años de estudios en esa carrera. La Normal les dio una semana para que se prepararan y ellas leían día y noche temas de pedagogía, filosofía, psicología, sociología, además temas de actualidad relacionados con política, economía, música, salud, educación, avances tecnológicos, relaciones nacionales e internacionales. El día que lo presentaban se reunían todos los representantes que de una u otra manera tuvieron responsabilidad en la formación, además un delegado del Ministerio de Educación. Este último escogía las preguntas de todo el repertorio existente para el mismo y era de manera oral frente a todo ese público. Nidia manifiesta que gracias a Dios todas ganaron y en la Normal lo celebraron de manera efusiva.

Transcurridos los dos años en la Normal, se graduó y le dieron el título de MAESTRA. Tuvo la intención de quedarse en Medellín para trabajar y estudiar, le gustaba mucho la psicología, pues pensaba que esta formaría un gran dueto al integrarla con la pedagogía, pero ese año mu-

rió su madre y tuvo que regresarse al Carmen de Bolívar, su tierra natal. Allí le esperaban dos compromisos: El primero era la orientación y acompañamiento de sus hermanos a quienes por su edad y el hecho de haber quedado huérfanos necesitaban una persona que los ayudara a salir adelante y segundo, tomar la decisión sobre la propuesta que le hizo su padre de abrir un colegio y quedarse administrándolo en esa localidad. En estos espacios de reflexión, tomó la decisión más acertada, pues resolvió venirse para Cartagena, traer con ella a sus hermanos para que ellos terminaran de educarse y ella poder trabajar y seguir estudiando. Hoy con orgullo Nidia manifiesta que los sueños fueron alcanzados, aún con esfuerzos, con tenacidad, con valentía, con carestía, con dedicación, puede ver a sus hermanos realizados tanto profesional como personal y ella ejerciendo su profesión docente llena de satisfacciones, de éxitos y feliz por haber logrado las metas propuestas.

### Bibliografía

- MORA, Reynaldo. *Textos y colegios en la Barranquilla del siglo XIX: 1873-1874*.
- MORA, Reynaldo. Los procesos de la educación superior colombiana: su incidencia en las prácticas curriculares. *Rev. Institucional CUC*. N° 7. Enero-Julio 2002. pp. 3-14.
- MORA, Reynaldo. Momentos fundacionales e instituyentes de las Facultades de Educación del Caribe colombiano. *Rev. Investigación Bolivariana*. Vol. 4. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. pp. 79-98.
- MORA, Reynaldo. La contextualización de las prácticas curriculares en los procesos de Licenciados en Ciencias Sociales: 1970-1997. *Rev. Bolivariana de Pedagogía*. N° 1. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. Enero-Junio 2003.
- MORA, Reynaldo (2002). La prensa como vehículo del pensamiento de los maestros en la Barranquilla decimonónica: 1873-1874. *Rev. Desarrollo Indoamericano*, N° 113. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- MORA, Reynaldo (2004). Pensamiento educativo pedagógico en la Barranquilla de segunda mitad del siglo XIX a través de la vida y obra de Felipe Larrazábal. *Rev. Desarrollo Indoamericano*, N° 116. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- MORA, Reynaldo (2006). Hacia la configuración y organización del Diccionario de educadores del Caribe colombiano (segunda parte). *Rev. Desarrollo Indoamericano*, N° 118. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- MORA, Reynaldo (2007). Hacia la configuración y organización del Diccionario de educadores del Caribe colombiano (tercera parte). *Rev. Desarrollo Indoamericano*, N° 119. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- MORA, Reynaldo (2008). *Reflexiones educativas y pedagógicas desde la investigación*. Tomos I y II. Barranquilla: Editorial Mejoras.
- MORA, Reynaldo (2008). *Diccionario de Educación*. Barranquilla: Editorial Mejoras.